

CRONICA DE UN DESASTRE ANUNCIADO

He tenido la oportunidad de vivir de cerca el trabajo del Doctor Alberto Zárate, y he aquí su resultado. Es producto de la constante preocupación en cuanto al qué y como hacer si de un momento a otro, nos asalta un fenómeno natural, o si por la acción del hombre la demanda en la atención médica supera nuestra capacidad de respuesta para atender simultáneamente las víctimas, independientemente de su estado de gravedad.

Confieso que como Director del Hospital Universitario he recurrido a él para elaborar planes de emergencia, en respuesta a un ejercicio dinámico de diario transcurrir, bien sea porque tiembla a muchas veces en el día, porque visita la ciudad un reconocido personaje, porque un barrio marginado está a punto de deslizarse, porque nuestro hospital también es vulnerable, o en fin, porque hay que estar preparado "siempre para lo peor".

Cada una de estas tres partes me hizo sentir de manera concreta como hubiese debido actuar si el evento teórico se produjera en realidad. Es el libreto que como actor me permite organizar las acciones de una muy compleja institución, donde por actitud y cultura siempre subvaloramos los simulacros, y vemos de manera muy lejana e improbable la ocurrencia de un desastre.

En el fundamento teórico, planteó la participación de todas las personas para lograr el fortalecimiento Institucional, donde el recurso humano es clave para el logro de resultados, traducidos en disminución de la mortalidad y control de la morbilidad. La acción conjunta, articulada, solidaria y con responsabilidades previamente establecidas, son la base del trabajo coordinado; acogió el autor muy sabiamente, una serie de trabajos que había coordinado con la participación del recurso vital en la vida universitaria: los estudiantes que robaron por su cátedra de Salud para la Comunidad; a través de este trabajo identificó las problemática del servicio de Urgencias de nuestro Hospital, diagnosticó y me dejó inquieto a cerca de los correctivos frente a los cuales hacemos ingentes esfuerzos para solucionarlos de fondo.

En relación con las emergencias externas aprendí a disparar las alarmas para señalar los estados de alerta y a disciplinar mi cerebro para entender el tipo de ayudas que debo invocar de acuerdo con la magnitud del fenómeno. Sé actuar antes del desastre, durante el mismo y después del suceso para retornar a la normalidad. Puedo conformar equipos de trabajo y organizar a mi gente, para trabajar coordinadamente y con elementos vitales y esenciales, con el fin de preservar la vida y retornar a la homeostasis. Sé seleccionar primero que todo a los pacientes mediante el triage, ejercicio cognocitivo y de destreza clínica que por medio de escalas de gravedad nos permite clasificar los pacientes, ubicarlos y tratarlos en forma oportuna y eficaz, evitando desperdiciar tiempo vital, ahorrar recursos y trasladar al paciente de acuerdo con la severidad de la lesión, al servicio responsable de su terapéutica y recuperación. Pienso en la respuesta de la organización como un todo, y veo las áreas de expansión y los mecanismos que me facilitan la adaptación de lugares, ubicando camas en espacios adecuados, evacuando pacientes y suspendiendo cirugías electivas, siempre con racionalidad y buen juicio crítico; el recurso de las organizaciones de apoyo y el manejo diestro de la información concluyen la segunda parte de este esfuerzo.

Finalmente, me ilustré a cerca de lo que internamente puede generar situaciones de emergencia en el Hospital, sus amenazas, y la forma coordinada y sistemática de como debe llevarse a cabo una evacuación; la calificación del riesgo tomando como punto de partida la vulnerabilidad me pone de presente el grave reto económico que significa poner al día nuestra institución en seguridad industrial, y en capacitación y concientización del recurso humano.

En resumen, el autor contribuyó no solo a nuestra formación académica, sino también al cambio actitudinal que requiere esta disciplina, porque como él, aprendimos todos a ser: buenos observadores, justos decisores, críticos constructivos, éticos comunicadores, y ante todo, insaciables estudiantes.

El paciente tiene derecho al tiempo, al Hospital y a la atención médica humanizada, oportuna y eficaz, en condiciones cotidianas o contingentes. Mucho nos aparta de lo ideal, pero como lo afirma Píndaro (III Pítica) citado por Albert Camus:

"Oh, alma mía, no aspiras a la vida inmortal, pero agota el campo de lo posible"

Luis Gabriel Pinilla García

Director

Hospital Universitario Ramón González Valencia